

Orígenes y Consolidación de la Investigación sobre la Mujer en México (1970-1990)

Inés Castro Apreza¹

Recibido: Octubre 2022 / Revisado: Enero 2023 / Aceptado: Junio 2023

Resumen. Introducción. Este artículo analiza los orígenes de la investigación sobre la mujer en México a partir de las publicaciones de divulgación y el papel que jugaron en ello las feministas militantes organizadas, así como su consolidación gracias a los escritos de mujeres académicas en revistas científicas. **Objetivo:** Analizar los orígenes de la investigación sobre la mujer en México en los años setenta, así como su proceso de consolidación en los ochenta, como un campo específico de producción de conocimiento en las ciencias sociales. **Metodología.** Se hace un análisis cualitativo de las publicaciones de divulgación en los años setenta y las revistas académicas disponibles en la web de los años ochenta; se identifica cuándo las mujeres empiezan a escribir sobre la temática, primero a través de categorías como familia, matrimonio, y pronto con la enunciación clara de este sujeto de investigación recién descubierto, la mujer, las mujeres, el núcleo de este trabajo. **Resultados y aportaciones.** Se identifica que el movimiento de mujeres es crucial en tales orígenes, lo que se observa en las publicaciones de divulgación (revistas, boletines y periódicos); a su vez, la consolidación se da en la academia a través del impulso de procesos institucionales, en particular las publicaciones de mujeres en revistas científicas que dan cuenta de la diversidad de estudios posibles sobre este sujeto históricamente invisibilizado: las mujeres y las potencialidades como un campo específico de producción de conocimiento. En los años noventa cobra fuerza esta investigación bajo la perspectiva de género y, hoy por hoy, se revitaliza nuevamente como investigación feminista justo en el contexto de un nuevo auge de los movimientos de mujeres jóvenes en América Latina.

Palabras clave: mujeres; género; feminismos; investigación sobre la mujer; investigación con perspectiva de género; investigación feminista.

[en] Origins and Consolidation of Research on Women in Mexico (1970-1990)

Abstract. Introduction. This article analyzes the origins of research on women in Mexico based on popular publications and the role played by organized militant feminists, as well as its consolidation thanks to the writings of academic women in scientific journals. **Objective:** To analyze the origins of research on women in Mexico in the seventies, as well as its consolidation process in the eighties, as a specific field of knowledge production in the social sciences. **Methodology.** A qualitative analysis is made of popular publications in the seventies and academic journals available on the web in the eighties; it identifies when women begin to write about the subject, first through categories such as family, marriage, and soon with the clear enunciation of this newly discovered research subject, woman, women, the core of this work. **Results and contributions.** It is identified that the women's movement is crucial in such origins, which is observed in popular publications (magazines, bulletins and newspapers); in turn, the consolidation occurs in the academy through the promotion of institutional processes, in particular the publications of women in scientific journals that account for the diversity of possible studies on this historically invisible subject: women, and its potentialities as a field knowledge production specific. In the 1990s, this research gained strength from a gender perspective and, today, it is being revitalized again as feminist research precisely in the context of a new boom in the movements of young women in Latin America.

Keywords: women; gender; feminisms; research on women; research with a gender perspective; feminist research.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología de Investigación. 3. Resultados. 3.1. Años setenta: Orígenes de la investigación sobre la mujer. 3.2. Consolidación de la investigación sobre la mujer. 4. El futuro de la investigación con perspectiva de género e investigación feminista. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Castro Apreza, I. (2023). Orígenes y Consolidación de la Investigación sobre la Mujer en México (1970-1990), en *Revista de Investigaciones Feministas*, 14(1), 1-12.

1. Introducción

El proceso de los orígenes y la consolidación de la investigación sobre la mujer en México y otros países de América Latina, Europa, Estados Unidos, ocurre más o menos simultáneamente. Este trabajo se centra en la

¹ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (México).
mariaines.castro@unicach.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5011-3925>
ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Ines-Castro-Apreza>

investigación sobre la mujer en México, en diálogo, cuando se considera necesario, con aquello que ocurre en otras latitudes, a sabiendas de las diferencias existentes entre sí. La periodización establecida, 1970-1990, busca establecer un lapso que indica sus orígenes y consolidación.

En realidad, se debe hablar de estudios e investigaciones de mujeres, estudios e investigaciones de género y estudios e investigaciones feministas, una distinción básica fundamentada teórica, epistémica y políticamente. Se ha hablado, en efecto, de antropología de la mujer, antropología de género (Zapparolli, 2004), antropología feminista (Castañeda, 2012; Lamas, 1986), historia de las mujeres (Duby y Perrott, 2018; Perrot, 2008), historia del género (Rose, 2012; Scott, 2008), sociología de la mujer, sociología feminista (Cobo y Fernández, 2022), etcétera. En sus orígenes, sin embargo, el nombre era uno solo: investigación sobre la mujer o las mujeres porque el objetivo era resaltar su experiencia propia, sus voces y subjetividad activa (Lugones, 2021) y a ellas como un nuevo sujeto de estudio.

Si los orígenes son claros en su periodización, la consolidación se trata más bien de un proceso diferenciado en las distintas ciencias sociales y humanísticas, más allá del hecho de que, desde sus inicios, la investigación sobre la mujer se ha concebido también como interdisciplinar. La Antropología, la Sociología y la Historia han sido las disciplinas en México donde mayores aportaciones encontramos en los orígenes; mientras que, en el proceso de consolidación, las otras ciencias sociales, poco a poco, dieron entrada a tales estudios e investigaciones. En la revisión no se encontró un número significado de artículos en las revistas de historia, pero esto no significa que las historiadoras no hayan escrito sobre mujeres, sino más bien que sus publicaciones no se hicieron necesariamente en revistas. El arte y las humanidades, a su vez, han estado presentes desde la década de los setenta (Mayer, 2009), y se han revitalizado en la última década como una de las vías más importantes de investigación y acción feminista. Es menester enfatizar, en cualquier caso, que *observar a las mujeres* ha sido un ejercicio académico antropológico que data de varias décadas atrás (Tarducci, 2015; Castañeda, 2012; Stolcke, s/f).

En la primera parte del artículo se plantea la metodología seguida en esta investigación. En la segunda se muestran los resultados de la investigación. Primero se discute la emergencia de la investigación sobre la mujer en México en los años setenta del siglo XX. Tales orígenes se caracterizan, por un lado, por estar intrínsecamente ligados al Movimiento de Liberación de la Mujer y, por otro, por aparecer en publicaciones de divulgación. En ellas se identifica como un campo específico, posible y hasta necesario de producción de conocimiento. Ciertamente, las ciencias sociales y humanísticas en los años setenta se caracterizan por no disociar academia y política: se vive un momento de grandes movilizaciones sociales (Muñiz, 1997: 120), entre las que destacan las mujeres. Las pioneras de la investigación sobre la mujer son, precisamente, militantes feministas, algunas se insertan en la academia (Bartra, 1999) y, por ende, se constituyen en impulsoras de este campo de producción de conocimiento a través de distintas vías de institucionalización, la que aquí se analiza es la referida a la producción escritural en revistas científicas. Estamos en el tránsito de la calle al ámbito académico que coincide con un auge sin precedentes de movimientos políticos en el país y con procesos de fortalecimiento de las ciencias sociales.

De tal manera, la consolidación de la investigación de la mujer tiene lugar en la academia y en ello juega un papel importante la generación de grupos de investigación, la fundación de programas y centros de estudio, la formación de recursos humanos, la publicación de libros y -cada vez más- de artículos en revistas científicas. De esto se ocupa la segunda parte de los resultados de investigación: la consolidación de la investigación sobre la mujer como un campo nuevo de producción de conocimiento, distinto a cualquier otro tanto por el sujeto de estudio que propone -la mujer, las mujeres- como por el hecho de no disociar academia y acción política. Desde esta perspectiva la investigación sobre la mujer fue una investigación feminista desde sus inicios, ya que buscaba la transformación de la condición de las mujeres.

En el último apartado se reflexiona brevemente sobre esto último: en paralelo a los procesos de institucionalización que favorecen a las Ciencias Sociales, así como las investigaciones sobre la mujer, se “saca” la militancia de la enseñanza y la investigación, o se la política se reorienta desde gobiernos, organismos y fundaciones internacionales. También se habla de la relevancia de la investigación sobre la mujer, que cobra fuerza en los años noventa como investigación con perspectiva de género -hegemónica en México a lo largo de tres décadas- y recientemente se define como investigación feminista en el contexto de un nuevo auge de los movimientos de mujeres en América Latina.

2. Metodología de Investigación

Este trabajo nace por el interés de recuperar la memoria y la historia de la investigación sobre la mujer, preocupación ligada al ejercicio de la docencia, ejercida por quien escribe, en un posgrado sobre feminismos. ¿De dónde viene? ¿Cuándo surge? ¿Quiénes la impulsan? ¿Por cuáles medios lo hacen? Tales fueron algunas de las preguntas rectoras en el inicio de las búsquedas, que pronto ayudaron a identificar dos grandes momentos: los orígenes y la consolidación. El acceso al Internet ha sido crucial en estas búsquedas, pero también materiales no necesariamente disponibles en la virtualidad.

En la enseñanza, se reconocen ampliamente las fuentes de información legitimadas académicamente. Para analizar los movimientos de mujeres las voces se expresan a través de distintos medios: revistas y periódicos de divulgación, folletos, memorias, manifiestos feministas, trípticos, fotografías, vídeos, etcétera. De manera que para conocer estos movimientos de mujeres, tanto ayer como hoy, y para hurgar en los orígenes de la investigación sobre la mujer estos medios resultan fundamentales, tanto como las voces directas de las protagonistas a través de entrevistas, grupos focales, historias de vida, etc. Con este punto de partida, la búsqueda de información se centró, en un primer momento, en aquellas fuentes disponibles: el proyecto “*Toda la UNAM en Línea*”² constituye un referente primario, no solo para esta investigación.

En los Archivos Históricos Feministas³ se encuentran *Fem*, *La Boletina*, *La Revuelta*, *Cihuat* y *La Correa Feminista*. Dado que el periodo comprendido en este artículo es de 1970-1990, se han trabajado las cuatro primeras fuentes; la última, importante para conocer el pensamiento del feminismo autónomo, se publica a partir de 1991, razón por la cual se descartó. Asimismo, la biblioteca “Rosario Castellanos” del Centro de Estudios e Investigaciones de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuenta con un acervo importante de revistas en español e inglés publicadas desde la década de los setenta y ahí se consultaron varias de ellas, así como el *Boletín Documental de la Mujer*.

Mientras tanto, han sido revistas académicas la fuente de análisis sobre la consolidación de la investigación de la mujer. Las revistas como medios editoriales, en los años setenta y ochenta, buscaban ante todo difundir la producción académica que profusamente se generaba, promover el reconocimiento social de la ciencia y “fomentar una cultura capaz de deslindar el sentido común, del conocimiento llamado experto” (Moya y Olvera, 2016). No debe pasarse por alto, sin embargo, que durante mucho tiempo fueron los libros los productos primordiales en la investigación social, como señalan Saez y Zabudovsky (2001), y por tanto considerar las revistas como centrales para seguir el curso de las ciencias sociales, conlleva un sesgo que debe ser reconocido como punto de partida. Sesgo que en este trabajo se asume de modo explícito; muchos libros están discontinuados y no son de acceso libre en la web.

La elección de las revistas tiene que ver con el lugar de la investigación sobre la mujer en las ciencias sociales, entre las que destacan la antropología y la sociología; en la historia también se encuentran diversas aportaciones al tema, pero no necesariamente en revistas, sino en libros, de ahí la principal limitación para contemplar esta disciplina en la investigación. Además de las revistas contempladas, hay muchas otras, pero en la lectura de las mismas no se encontraron trabajos sobre mujeres entre 1970 y 1990, si bien empezaron a hacerlo varios años después de tal periodo. Son los casos de *Estudios Políticos* fundada en 1977, *Cuadernos Políticos* en 1978 y *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* en 1955. Esto muestra, en cierto sentido, que la Ciencia Política ha sido la más reacia o rezagada en la incorporación de estas investigaciones, sólo alentadas hacia fines de los años noventa en el campo de la participación político-electoral, posiblemente apegado a los estudios de la clase política y las élites políticas.

Las principales revistas académicas consultadas han sido ocho, todas ellas publicadas en México. Se hizo la revisión desde el primer número de cada una; su periodicidad es variable, sobre todo en sus primeros años de vida, hasta conseguir la constancia exigida por los estándares de calidad científica. La *Revista Mexicana de Sociología*, fundada en 1938, pese a su radical importancia para esta investigación, no pudo ser revisada porque el periodo 1972-2002 no está disponible en línea. Sin embargo, ha sido un referente fundamental para ver la progresiva inserción de las mujeres en la academia, predominantemente norteamericanas antes de los años setenta, así como su interés en trabajar temas ligados a las mismas. Las principales revistas son las siguientes: *Historia Mexicana*, la cual se fundó en 1951; *Estudios de Cultura Maya*, en 1961; *Nueva Antropología*, en 1975; *Estudios Sociológicos* en 1982, *Sociológica* en 1986 y *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales* en 1985. La revista *Cuadernos Agrarios* se discontinuó pero el número 9 del año 1979 dedicado a mujeres es fundamental para este trabajo. En lo que hace a *Debate Feminista*, publicación situada entre la divulgación y la academia, se ha considerado únicamente el año de su fundación, 1990.

Por otra parte, el hecho de que algunas de estas revistas se propongan armar números temáticos sobre mujeres, género y feminismos es un momento crucial para la definición del nuevo campo de producción de conocimiento. Así lo hacen: *Nueva Antropología* en 1977 y 1986, *Cuadernos Agrarios* en 1979, *Estudios Sociológicos* en 1983, *Sociológica* en 1989. Estos números en particular muestran una fuerte apuesta académica para mostrar las posibilidades de la investigación sobre mujeres.

Para delimitar el universo de interés, el método de análisis de las revistas fue el siguiente: en primer lugar, buscar nombres de mujeres desde el año de fundación de las publicaciones respectivas, independientemente de la temática estudiada por ellas; en seguida, identificar a través de los títulos de los artículos quiénes de ellas trabajaron temas de mujeres, sin necesariamente mencionarlas como tal. Esto se observa con otros términos, como familia, parentesco, maternidad, infancia, matrimonio, noviazgo, reproducción social, entre los más importantes que sugieren que, posiblemente, se hablará de las sujetas de interés (Muñiz, 1997).

² <https://www.unamenlinea.unam.mx/>

³ <https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/>

Sin embargo, ello no significa siempre que se hable de mujeres, como ocurre en la historiografía de la vida privada (Ramos Escandón, 1992). En cualquier caso, se han descartado académicos antropólogos que escriben bajo estas claves o sobre mujeres, por ser éstas claramente las pioneras e impulsoras de la investigación sobre la mujer. Asimismo, se descartaron académicas extranjeras residentes en países distintos a México, no así a quienes vivían aquí, ya que se trata de recuperar a las pioneras de la investigación sobre la mujer; también quedaron fuera las reseñas de libros en inglés o español de o sobre mujeres.

La aparición de la palabra “mujer” o “mujeres” tiene que ver con el reconocimiento de un “objeto” y sujeto de investigación, algo que ocurre claramente en los años setenta y se extiende en los ochenta. En esta investigación se reconoce la importancia del ingreso de las mujeres en la academia, proceso lento y con diversos obstáculos o limitaciones, que tienen que ver con la pervivencia de estereotipos y con el hecho de que, aun bajo su trabajo asalariado, mantienen las responsabilidades domésticas y familiares en el ámbito privado. Son importantes, sin duda, las diversas temáticas que abordan, pero se trata de un tema que está más allá del alcance de este trabajo centrado en los orígenes de la investigación de la mujer realizada por mujeres y en su proceso de consolidación como un campo específico de producción de conocimiento en las ciencias sociales.

3. Resultados

3.1. Años setenta: Orígenes de la investigación sobre la mujer

En la década de los setenta del Siglo XX se sitúan los orígenes de la investigación sobre la mujer -como se la llamó en un primer momento-, que surge en paralelo al Movimiento de Liberación de la Mujer y la organización incipiente de mujeres. Investigación de la mujer y movimiento feminista se hermanan, alimentándose mutuamente, un enlace basado en la intuición básica de que el conocimiento también libera, pero desde un enfoque distinto al tradicional. Se trata, en efecto, de un enfoque que centra su interés en “la mujer” como sujeta de conocimiento y agente histórico de transformación. En otros términos: la investigación sobre la mujer proporciona una base epistemológica distinta tanto por el sujeto de estudio que propone como por el hecho de que no disocia el conocimiento de la acción política. Éste es uno de sus mayores distintivos de la investigación, así como el hecho de que, para ello, crea categorías que permiten nombrar lo que no había sido nombrado previamente, visibilizar lo “invisible”, denunciar y proponer acciones para transformar la condición de las mujeres.

La emergencia de un nuevo campo de estudios se reflexiona ante todo en publicaciones de divulgación: periódicos, revistas o boletines, unas más sobresalientes que otras desde la perspectiva de la investigación de la mujer; la mayoría de ellas son breves (en número de páginas) y, sobre todo, con excepciones notables suelen gozar de corta vida. Son productos escritos por mujeres organizadas que buscan incidir y transformar las condiciones de vida de las mujeres a través de estos pequeños proyectos editoriales. Su principal debilidad es que, en la medida en que se imprimen con dinero propio (de las mujeres organizadas), no pueden tener larga vida y, posiblemente, la mayoría circuló entre un pequeño número de personas (véase Cuadro 1). En los años setenta no se tenían los financiamientos -pródigos en los noventa-, que posibilitan al menos “sistematizar” las memorias de talleres en formato simple.

En las publicaciones de divulgación se anuncia el nuevo campo de producción de conocimiento que es la investigación sobre la mujer y, sobre todo, se escribe sobre diversos problemas sociales que constituyen, cada vez más, su ámbito propio. En algunas de tales publicaciones se traducen artículos sobre esos problemas, que anuncian el nacimiento del nuevo campo de producción de conocimiento que es la investigación sobre la mujer, sus potencialidades y el creciente interés que despierta. Dos publicaciones de divulgación son las más importantes en este trabajo: el Boletín Documental sobre la Mujer y la revista *Fem*, fundadas por un centro de documentación y por escritoras y académicas, respectivamente. Mientras tanto, *La Revuelta*, *Cihuat* y *La Boletina* se distinguen por haber sido impulsadas por organizaciones de mujeres, contar con pocos números y con escritos *militantes* en un lenguaje sencillo que busca un público amplio; posiblemente también refleja un posicionamiento poco teorizado. Invariablemente, en cualquier caso, todas estas publicaciones resaltan las experiencias de la mujer, sujeto que bien pronto se pluraliza (“mujeres”) al reconocernos en la diversidad (la nacionalidad, señaladamente) y las desigualdades de clase social y raza. En los años setenta y hasta mediados de los ochenta, las categorías dominantes en las ciencias sociales eran las de clase, raza (“etnia”) y campesino. La especificidad de la investigación de la mujer es crear en el mismo periodo las propias: patriarcado (Millet, 1970), trabajo doméstico y doble jornada (cfr. los primeros números de *Fem*), sistema sexo-género (Rubin, 1986), entre otras.

Cuadro 1. Publicaciones de divulgación (1970- 1990)

Publicación	Fundadoras	Año de inicio	Año de término	Números publicados
Boletín Documental de las Mujeres	Coordinación de Iniciativas para el Desarrollo de América Latina (CIDAL)	1970	1973	Ocho
Revista <i>Fem</i>	Alaíde Foppa, Margarita García Flores, Elena Poniatowska, Lourdes Arizpe, Margarita Peña, Beth Miller, Elena Urrutia, Marta Lamas, Carmen Lugo	1976	2005	261
<i>La Revuelta</i>	Movimiento de Liberación de la Mujer	1976	1978	Nueve
<i>Cihuat</i>	Coalición de Mujeres	1977	1978	Seis
<i>La Boletina</i>	Organizaciones de la Red Nacional de Mujeres	1982	1986	Ocho
<i>Debate Feminista</i>	Marta Lamas y Hortensia Moreno	1990	2022	64

Fuente: Elaboración propia con datos de la página de Archivos Feministas: <https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/>

En el origen de todas estas publicaciones están, sin duda, las movilizaciones de mujeres que ya tienen lugar en diversas partes del mundo. A finales de la década de los sesenta, hubo un auge de movimientos por los derechos civiles y feministas en Estados Unidos, así como movimientos estudiantiles en diversas partes del mundo. México no fue la excepción. Las mujeres organizadas tomaron un nombre similar: Movimiento de Liberación de la Mujer, que condensó críticas al orden de género hegemónico y aspiraciones de cambio social. En este contexto se despertó el interés entre las mujeres por los estudios sobre la mujer o la condición femenina (Muñiz, 1997; Goldsmith, 1986: 147).

En México, el movimiento estudiantil de 1968 impactó en diversos sentidos la vida pública de México, en particular la propia academia, las izquierdas y las movilizaciones feministas: “no resulta extraño que fueran justamente las feministas quienes salieron por primera vez a manifestarse a la calle después del 2 de octubre” (Lamas, 2018). La década de los setenta fue de búsquedas por construir organizaciones propias, con independencia de las mixtas y alejadas de proyectos revolucionarios que no incluían las demandas de las mujeres, centradas en las luchas contra las violencias, la libertad de decidir sobre la maternidad; la crítica al lenguaje androcéntrico y patriarcal, la familia, el trabajo doméstico, la ausencia de las mujeres en los registros históricos, etcétera.

En este contexto de fuerte efervescencia social en los años setenta la investigación sobre la mujer nace unida a la acción política y su inserción en la academia -que ocurre a lo largo de los años setenta y ochenta- debe ser vista como una conquista política, intelectual, académica, del propio movimiento de mujeres. La unión inextricable de política y academia es, en todo caso, característica hegemónica de la ciencia social en el lapso que nos ocupa, algo que destaca en la producción académica con fuerte influencia de las teorías marxistas (Bringas, 1986). Y también puede verificarse incluso en la creación de obras consideradas clásicas, teóricas, cuya recuperación en este espacio resulta sugerente. Unos cuantos ejemplos al respecto son los siguientes: En 1978 Monique Wittig leyó en Nueva York su ponencia “El pensamiento heterosexual”, la cual hace parte de un libro con el mismo título que reúne ensayos de su autoría, obra que constituye una “enorme revolución conceptual, al cuestionar la heterosexualidad y la misma categoría de mujer dadas por sentado hasta ese momento en el feminismo y el movimiento de mujeres” (Turcotte, en Wittig, 1992). Louise Turcotte afirma que si hay un nombre ligado al movimiento francés de liberación de las mujeres es el de Monique Wittig. Por otra parte, Angela Davis (2005), activista por los derechos civiles e integrante de las Panteras Negras, publica en 1981 *Mujeres, Raza y Clase*; en ella, sostiene que la necesidad de emprender un estudio sobre las experiencias de las mujeres negras bajo la esclavitud en Estados Unidos, no sólo se justifica en aras de la precisión histórica, sino que las lecciones que se pueden extraer del período de la esclavitud arrojarán luz sobre la batalla actual de las mujeres negras y de todas las mujeres por alcanzar la emancipación. Celia Amorós (1991), en su señera obra *Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal*, reconoce que el libro no es producto de una reflexión filosófica abstracta, sino que se nutre de las luchas y los problemas que se desarrollan en el nivel de la práctica social; temas y debates teóricos planteados en el movimiento feminista del Estado español. Reconoce una deuda colectiva con el Frente de Liberación de la Mujer en Madrid, del que fue parte. Y la lista de referencias es interminable: se coincide en la generación de un conocimiento para la acción política, conocimiento para la liberación de las mujeres.

Precisamente, en este contexto se reconoció el lugar subordinado, oprimido, así como la invisibilización de la mujer porque no aparece en la historia ni en ninguna otra ciencia social, de manera que se precisa reconocerla como objeto y sujeto de una nueva investigación social. De acuerdo con la historiadora Carmen Ramos Escandón:

Fue sobre todo a partir de los años setenta y en concreto, a partir de la aparición de un movimiento feminista de nuevo cuño, que se interesó por la historia de los movimientos de mujeres inicialmente, y más tarde por la historia de las mujeres en un sentido más amplio, que la reflexión sobre la historia de la mujer y de su metodología, cobró poco a poco carta de ciudadanía entre los historiadores, y preferentemente entre las historiadoras feministas (Ramos Escandón, 1992).

En otro ámbito, la performera feminista Mónica Mayer (2009) señala que el arte es un espacio en el que conviven la experiencia (pasado) y el deseo (futuro), lo que permite generar cambios profundos en el presente; y reconoce que en los años setenta muchas artistas se unieron al movimiento feminista. “Yo creo que por eso, de manera casi intuitiva, desde los inicios el movimiento feminista, cuyas batallas se libran tanto en la vida pública como en la privada, sus actividades tuvieron una fuerte carga artística y en muchas marchas, plantones, manifestaciones hubo teatro o performance... empezamos a cuestionar al patriarcado desde la trinchera del arte” (Mayer, 2009).

En todo momento, diversos movimientos feministas u organizaciones de mujeres han buscado contar con publicaciones de divulgación que den cuenta de sus acciones políticas y demandas: periódicos, boletines, folletos, trípticos, memorias, manifiestos feministas. El valor de tales publicaciones -siempre que se conserven, difundan o se pueda acceder a ellas, cosa que el internet hoy hace posible- radica, precisamente, en mostrarnos la comprensión de las problemáticas que vivimos las mujeres, las ideas difundidas, las acciones emprendidas y los programas políticos en un momento determinado. Constituyen una fuente importante para la recuperación del pensamiento político y de las políticas feministas, así como para analizar los orígenes de las investigaciones sobre la mujer. En todas las publicaciones hay una conciencia sobre las profundas transformaciones en curso, donde las mujeres tienen un protagonismo, al mismo tiempo que se las identifica como quienes viven profundas desigualdades en las sociedades. La conciencia se acompaña de un llamado a otras mujeres a ser sujetos políticos de transformación y a toda la sociedad a ser partícipes de los cambios. Hay además una convicción sobre la importancia de informarse y formarse teóricamente, uno de los propósitos explícitos de estas primeras publicaciones de divulgación; se considera que la transformación de la condición social de las mujeres tiene que ser acompañada de un debate teórico. Seguramente por el perfil y la trayectoria de sus fundadoras, la revista *Fem* planteó desde sus orígenes el interés por la investigación: “No queremos disociar la investigación de la lucha y consideramos importante apoyarnos en datos verificados y racionales y en argumentos que no sean sólo emotivos” (*Fem*, Vol. 1, núm. 1: 3). Debate Feminista plantea lo propio en 1990: “disponer de un medio de reflexión y debate, un puente entre el trabajo académico y el político, que contribuya a movilizar la investigación y la teoría feministas, dentro y fuera de las instituciones académicas...” (*Debate Feminista*, Vol. 1, núm. 1: iii).

En tales publicaciones, como también en las académicas de toda esta primera época, el lenguaje está permeado por el contexto político de la época. Se trata de un lenguaje revolucionario con categorías marxistas, tales como lucha de clases, explotación, plusvalía, trabajo productivo, imperialismo, modo de producción, formación social, clase obrera, campesinado, etc. En unas publicaciones este lenguaje propio de la época está más marcado que en otras, y es usado entre unas autoras más que en otras, pero de alguna manera nadie escapa a este clima de época. Sin embargo, como se señaló, a lo largo del período de los setenta-ocho las feministas crean sus propias categorías y elaboran un pensamiento político propio.

La Coordinación de Iniciativas para el Desarrollo de América Latina (CIDAL) con sede en Cuernavaca publica el primer número del *Boletín Documental de la Mujer* en 1970, el mismo año de su fundación. En su primer editorial se parte de la concepción de que el desarrollo integral debe ser, ante todo, desarrollo humano y humanizador. “¿Por qué no ocuparse entonces –se pregunta– de las dos formas genéricas de la humanidad: la mujer y el hombre?” Considera que, precisamente, hay un aspecto en el cambio social del que se habla cada vez más y es objeto de reflexión inagotable, pero sobre el cual no se discute ni se publica lo suficiente: la mujer.

La preocupación por la mujer va extendiéndose en muchos países. Citamos un solo ejemplo, sobre el cual vale la pena meditar: antes de finalizar el presente año, en el extranjero de dictarán cientos de cursos a nivel universitario, con el tema central ‘LA MUJER’, en institutos de enseñanza superior, entre ellos varios de gran prestigio. Juzgamos por los informes que nos han dado, que existe gran interés por estos cursos que se manifiesta por las numerosas inscripciones, las que incluyen hombres también (*Boletín Documental sobre la Mujer*, Vol. 1, núm. 1, 1970: 1-2).

Cidal creó, además, un centro de documentación e investigación sobre la mujer, en un momento en que se disponía de poco material. Sobre todo, cuando se trata de abrir un nuevo campo de estudios -como nos recuerda Mary Goldsmith de su juventud universitaria en Estados Unidos-, esa labor de recopilación es una tarea compleja: “se afrontaron muchas dificultades como la organización de cursos universitarios especializados en mujeres, impulsar las primeras investigaciones y reunir la bibliografía pertinente, muy escasa todavía” (Goldsmith, 1986). Es resaltable que el *Boletín Documental de la Mujer* pasó a *Boletín Documental de las Mujeres*, porque “son demasiado concretas –dice el *Boletín*–, y no se puede continuar hablando de ellas en

abstracto diciendo ‘la mujer’”. Las diferencias entre las mujeres empezaron a ser muy claras como para aceptar hablar en singular.

La revista *Fem*, por su parte, cuenta entre sus virtudes haberse constituido como un punto de referencia fundamental del movimiento feminista en México, o de una parte de este. Uno de los cambios más importantes en su estructura en el periodo analizado fue la desaparición política de la poeta Alaíde Foppa, en Guatemala en 1980, en una de las fases sangrientas de las dictaduras, en este caso del general Romeo Lucas García. La cofundadora de la revista *Fem*, fundadora del primer seminario sobre la mujer en la Facultad de Filosofía y Letras y la primera con un programa de radio sabatino sobre la mujer (*Foro sobre la Mujer*), ambos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), legó una obra breve pero contundente. Con la desaparición de Alaíde Foppa, el programa de radio fue retomado por la escritora Elena Urrutia, quien hizo entrevistas a grupos de mujeres para ofrecer un panorama del feminismo en México (La Boletina 1982, Año 1, no 1: 4)⁴. El seminario lo continúa años después Esperanza Tuñón Pablos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Con una poesía vibrante que no dudaríamos en calificar de “feminista”, Alaíde Foppa fue una de las guías intelectuales del grupo inicial de *Fem*. En vida, catorce artículos sobre temas clave y un poema fue su contribución en vida a la revista *Fem*: anatomía no es destino, trabajo doméstico, la familia, el arte feminista y la escritura de mujeres, entre otros. El último número de *Fem* en 1980 da cuenta de su desaparición. Si nos detenemos en Alaíde Foppa es, precisamente, por el papel que jugó en la emergencia de la investigación sobre la mujer. Junto a Lourdes Arizpe, Elena Urrutia, Teresa Rendón, Alaíde Foppa fue una de sus organizadoras del Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación sobre la Mujer, que tuvo lugar en la Ciudad de México los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1977. Las instituciones académicas que apoyaron la realización del Simposio fueron El Colegio de México, la UNAM y el Instituto Nacional de Bellas Artes.

Alaíde Foppa, junto a Raquel Tibol y Silvia Pandolfi, se encargó de la exposición “La mujer artista en la plástica mexicana”. *Fem* contempló el arte y la literatura desde sus inicios: en su primera editorial señala que la revista publica no solo información y ensayo, sino que “da cabida a la creación literaria de las mujeres que escriben con sentido feminista y que contribuyen con su obra al reconocimiento de ese nuevo ser, libre, independiente y productivo” (*Fem*, Vol. 1, No. 1, 1976: 3). Mónica Mayer, creadora de “El Tendedero” -una de las más importantes estrategias políticas feministas de denuncias de las violencias en la universidades y espacios públicos-, también participó en este apartado del simposio. La claridad de las organizadoras respecto de los objetivos del simposio se evidencia en el hecho de que contemplan todo aquello que es necesario para la institucionalización de una disciplina, y para la creación de una subcomunidad epistémica (Castañeda, 2012):

El Simposio se ha propuesto... impulsar las investigaciones sobre la mujer, promover y fortalecer a los grupos de investigadoras dedicadas a esos temas; recomendar a las instituciones de investigación y grupos profesionales que incluyan estudios sobre la mujer en sus programas de investigación y docencia; incrementar intercambios de experiencias académicas, documentos y toda clase de información concerniente a estudios sobre la mujer; promover publicaciones sobre esos temas, así como su difusión a través de los medios más idóneos; establecer programas de intercambio con otras instituciones para organizar encuentros similares en otros países y fomentar programas de acción que sean resultado de las investigaciones realizada (*Fem*, Vol 1, No 4, 1977: 90).

En el balance del primer Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación sobre la Mujer se afirma: “que marca el inicio de un corriente de estudios y de una serie de encuentros que se realizarán periódicamente en diferentes países de América Latina” (*Fem*, Vol. 1, núm. 5). Con este simposio, que abordó los temas de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, la mujer en la organización social y la ideología, y la educación de la mujer, el nuevo campo de producción de conocimiento estaba plenamente instalado.

Debate Feminista dedica su primer número de 1990 al tema “amor y democracia”. El contexto político en América Latina era otro, se ha dejado atrás las dictaduras militares, aunque no necesariamente los gobiernos autoritarios, incluido México. Un nuevo discurso y concepción del mundo se implanta claramente: el de los derechos, la ciudadanía, la sociedad civil y la democracia. Los dos artículos que encabezan el volumen referido dan cuenta de este profundo y duradero viraje político: “Feminismo y Democracia” de Carole Pateman, una de las grandes teóricas políticas feministas, y “De la Revolución a la Democracia” del sociólogo chileno Norbert Lechner.

3.2. Consolidación de la investigación sobre la mujer

En el recuento histórico, algunas autoras muestran que el trabajo académico sobre mujeres data de varias décadas atrás. Mónica Tarducci (2015) retoma figuras como Erminie Adelle Platt Smith, “probablemente la

⁴ La estación radiofónica llamada *Radio Educación* promovió a principios de los años ochenta un programa de radio para mujeres del campo, “Por nosotras mismas”, así como “La causa de las mujeres” para tratar “asuntos que a todas nos preocupan” (La Boletina 1982, Año 1, no 2: 12).

primera mujer en realizar trabajo de campo y en ir al campo sola”; Alicia Fletcher, activista defensora de los derechos de las mujeres y pionera de lo que más adelante se denominó “observación participante”; Matilda Coxe Stevenson, quien hizo registros invaluable sobre la vida cotidiana de las mujeres, inaccesibles para los etnógrafos varones. Ellas y otras mujeres que Tarducci refiere tenían un interés genuino por las organizaciones de mujeres y por acercarse a la etnografía con fines de apoyar de alguna manera a las mujeres. Martha Patricia Castañeda (2012: 36-37) hace lo propio para el caso de México: refiere a Evangelina Arana Osnaya, quien capacitó a 100 mujeres indígenas de Oaxaca; Beatriz Barba Ahuactzin de Piña Chán, estudiosa de la mujer en la etapa prehispánica; Eulalia Guzmán Barrón, cofundadora de una escuela de capacitación femenina; Ada D’Aloja, la primera investigadora en llevar a dos estudiantes mujeres al trabajo de campo entre indígenas de Oaxaca; Gertrude DUBY Blom, gran conocedora de la zona lacandona de Chiapas; Isabel Horcasitas Muñoz, quien publicó en 1959 “La posición de la mujer dentro de la estructura social tzotzil” y María Luisa Horcasitas de Barros, etnógrafa e historiadora. Se puede mencionar también a Marcela Lombardo, quien en los años cuarenta escribió un libro sobre “la mujer tzeltal” en el municipio de Oxchuc, estado de Chiapas; o Calixta Guiteras Holmes, quien, en 1961, escribió un artículo sobre embarazo y parto entre mayas de Chiapas (Guiteras, 1961). Por su parte, Mercedes Olivera Bustamante (1970) publicó un escrito sobre las mujeres acasilladas en la zona norte de Chiapas, considerado fundante de los estudios de la mujer. Este momento de principios de los setenta es importante porque abren una coyuntura para la llamada “antropología crítica” de la cual Mercedes Olivera fue parte (Castañeda, 2012).

Los años setenta, precisamente, marcan un hito. Identificar un campo de producción de conocimiento nuevo no ocurre con mucha frecuencia, cultivarlo tampoco resulta ser un proceso rápido y, particularmente, la institucionalización de una disciplina ha de pasar por varios procesos ya citados. En México, durante las décadas de los setenta y ochenta, la academia fue uno de los ámbitos de fuerte transformación social, en virtud de las secuelas de los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971 que se dejaron ver en la educación superior. Si bien en décadas precedentes se fundaron escuelas y universidades, así como medios editoriales para la difusión del conocimiento, fue particularmente en el período que nos ocupa cuando se generan procesos institucionales en varias direcciones que apuntalan las ciencias sociales en la Ciudad de México. En la periferia incluso se crean los propios centros de investigación, y más lentamente se configuran las propias comunidades académicas, acaso con cierto peso de inestabilidad estas últimas, debido a las propias características de los estados de México y porque antes del siglo XXI las posibilidades comunicacionales eran limitadas, lo que restringía el acceso a la información, las novedades bibliográficas y acervos de todo tipo. Es innegable que, pese a lo anterior, complejos procesos migratorios o de exilio, cruzados por conflictos políticos en América Latina, alimentaron enormemente la academia mexicana del centro y, a su vez desde aquí, nutrieron los procesos académicos emergentes en los estados. Este fenómeno también ocurre en las investigaciones que nos ocupan (Vania Salles, exiliada brasileña, en Murrieta, 1997).

En el sedimento de este proceso de institucionalización está la creación de centros especializados; Elena Urrutia (1986) da cuenta de la amplitud y madurez adquiridas en la investigación de la mujer, de los tres Simposios Mexicanos de Estudios de la Mujer (1981, 1982 y 1983), a raíz de los cuales se funda el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer en el Colegio de México (Urrutia, 1986); y en la Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco se crea el Área de Investigación de Mujer, Identidad y Poder, así como el Programa de Especialización-Maestría en Estudios de la Mujer (Lau Jaiven y Cruz Pérez, 2005). En 1992 se funda también el Programa Universitario de Estudios de Género en la UNAM, cuyos orígenes se remontan a 1979 con el Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias en la Facultad de Psicología que crearon el Centro de Estudios de la Mujer en 1984.

A la par de fundar centros y crear así comunidades académicas, se diseñan, simultáneamente, órganos editoriales de difusión del conocimiento. Los años setenta y ochenta son una época de creación editorial, a través de la generación de revistas como un concepto académico distinto al del libro. Por su propia naturaleza, esto es, buscar el debate y la actualización teórico-metodológica, contar con una periodización determinada y escritos breves, coincidentes o no con coyunturas políticas determinadas, estas revistas pretendían llegar a un público más amplio. Todo ello hace posible la consolidación de estas investigaciones en los años ochenta, proceso en el cual se pueden identificar, como en toda disciplina social, discusiones teórico-políticas, metodológicas, epistemológicas, transformaciones temáticas y cambios de perspectiva.

Son dos vías de análisis propiamente las que se pueden llevar a cabo para seguir la ruta de los estudios sobre la mujer, de género y feministas. Por un lado, la aparición de revistas especializadas en la temática y, por otro, revistas de ciencias sociales en general en donde aparecen escritos cada vez más numerosos al respecto, pero también donde se encuentran números temáticos al respecto. Tales números especializados en la temática anuncian con claridad la consolidación de estas investigaciones, a la vez que muestran comunidades académicas altamente formadas. Dentro de tales comunidades académicas, destacan las pioneras más reconocidas de la primera generación o, en todo caso, quienes las lideran en los centros y las universidades en cuestión y empiezan a formar a jóvenes universitarias.

Las revistas especializadas en México empiezan a aparecer en los años noventa. Con respecto a los números temáticos, *Nueva Antropología*, fundada en los años cuarenta, publica en 1977 un primer número dedicado a

los estudios sobre mujeres, justo después del Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación sobre la Mujer, gracias al cual se logró pasar “de las simples declaratorias en favor o en contra del movimiento feminista, a la recopilación de muy valiosa información sobre el papel de la mujer en nuestra sociedad y en el descubrimiento de una infinita variedad de problemas”. En su editorial apunta que “la mujer parece ser un tema recientemente descubierto”, cuyos esfuerzos –según el editorial- se centran en la fuerza de trabajo de la mujer y las perspectivas de las luchas políticas y reivindicativas como mujer asalariada. Encontramos artículos sobre campesinas, parentesco y explotación en dos comunidades (de Gortari y del Val, 1977) y sobre el trabajo de las mujeres en las maquiladoras de la frontera norte de México (Escamilla y Vigorito, 1977). En 1986 aparece un nuevo número importante para la consolidación de los estudios sobre mujeres en los que ya se usa ampliamente la categoría de género. En el editorial se afirma: “En pocos campos de investigación social se nota un salto cualitativo tan marcado como en los estudios sobre la mujer”. En este número escriben artículos señeros Elena Urrutia, Verena Radkau, Mary Goldsmith, Marta Lamas, Ángeles Sánchez Brindas, Lourdes Arizpe, Teresita de Barbieri y Orlandina de Oliveira, entre otras.

Más tarde, *Estudios Sociológicos* publica en 1983 un número dedicado al trabajo y la familia, con textos de Helen Safa, Brígida García, Orlandina de Oliveira, Viviane Brachet, Patricia Arias, entre otras. En la presentación, Lourdes Arizpe señala que algunas contribuciones de este número han salido del Congreso Mundial de Sociología de 1982, dedicado al análisis de la reproducción social, concepto marxista que ayudó a explicar cuál el motor del cambio social, “frente a la sobrevivencia recalcitrante del capitalismo posindustrial, en contra de la predicción clásica de Marx, había que explicar por qué se sigue reproduciendo” (Arizpe, 1983). En el recuento de 10 años del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, extenso suplemento del mismo número se apunta como temas de investigación los grupos domésticos y la reproducción campesina para pasar pronto al medio urbano con la familia como unidad de análisis. Esto anuncia el salto de los estudios de mujeres en el campo a la ciudad, de la ruralidad a la urbanidad.

A su vez, el número de 1986 de *Sociológica* muestra también el saldo cualitativo en la diversidad temática de los estudios sobre la mujer. Interesa retomar el trabajo de Estela Serret, quien señala que el movimiento de liberación de la mujer ha tenido notables éxitos en el campo político, pero menos en el teórico: “en gran medida las dificultades para la construcción de una teoría feminista... se derivan de una permanente politización de los análisis emprendidos”. La autora se propone así explorar otras herramientas analíticas, como el psicoanálisis que “permite desplazar la cuestión sobre la constitución de los sujetos del plano biológico al de lo cultural”. Para ello se apoya en Lacan y en el trabajo de Sara Kofman sobre Freud y apuesta por distinguir “género” y “sexo”, o bien “identidad de género” e “identidad sexual”.

En *Historia Mexicana* encontramos diez artículos que abordan temas ligados, directa o indirectamente, a mujeres: la Virgen Morena de Guadalupe, los conventos y las monjas, la infancia. Importa resaltar el trabajo de Josefina Muriel (1985) sobre su experiencia personal —“ajena de intereses feministas”— en los estudios de la mujer en la Nueva España, que recorre dos caminos: la ideología de la mujer en la Revolución Mexicana y las instituciones femeninas de la época virreinal. Muriel fue la primera editora de la revista *Estudios de Historia Novohispana*, a mediados de los años sesenta, que contribuyó a la consolidación del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM (Escamilla González, 2016). En la revista *Secuencia* encontramos cinco artículos, tres de ellos que exigen nuestra atención por haber sido escritos por académicas pioneras en los estudios de la mujer en la historia. María Inés García Canal y Ana Lau Jaivén (1985) parten de reconocer que las mujeres somos protagonistas en esta época de crisis: “cambio de concepciones, quiebre de teorías, experiencias que declinan, utopías que se desintegran, nuevos sentimientos que emergen, situaciones que desbordan el análisis, formas distintas de subversión del orden establecido” (García y Jaivén, 1985: 150); las autoras se refieren al movimiento de mujeres y sus luchas contra el poder en los espacios de la cotidianidad. Carmen Ramos Escandón (1986) reflexiona sobre la historia de la mujer en América Latina como un campo en continuo crecimiento, de modo que se propone describir tiempos y temáticas hasta ese momento revisadas: el periodo colonial, las mujeres de la élite, el estatus legal, la mujer en la sociedad, el periodo nacional, el siglo XX; la demografía histórica, historia de las mentalidades y la psicología social. Las fuentes necesarias o disponibles también ocupan su análisis. Gabriela Cano y Verena Radkau (1989), a su vez, plantean la metodología y técnicas de su investigación —testimonios de mujeres, historias de vida, historia oral— en el marco de la historiografía dedicada a las mujeres, la cual “aún no ha sido escrita”. Se trabaja así con las experiencias de mujeres en las que se cruzan el género, la posición social y la generación; para hablar de la importancia de la categoría de experiencia se retoma el trabajo del historiador inglés E. P. Thompson.

Es menester subrayar que en la época que nos ocupa, las revistas académicas especializadas también experimentan su propio auge en otros países. Resulta complejo agotar esta lista, pero sintomático de la consolidación de las investigaciones sobre la mujer la aparición de revistas en Estados Unidos, América Latina y España⁵. *Feminist Studies* publicó su primer número en 1972; *Feminist Review* apareció en 1979 con una editorial firmada por Maxine Molyneux, es decir, grandes teóricas ya estaban publicando en todas estas

⁵ Por ejemplo, *Nueva Sociedad*, revista de Venezuela (1972), publica un número en 1985 dedicado a “Ser mujer en América Latina”. Escriben la feminista chilena Julieta Kirkwood y la uruguaya exiliada en México Teresita de Barbieri, entre otras.

revistas. *Hypatia. A Journal of Feminist Philosophy* se funda en 1986; *Feminaria*, revista argentina, se publicó en 1988 y, al igual que *Debate Feminista*, está situada entre la divulgación y la academia. *Feminaria* dice, en el primer número: “Provistas de un conocimiento no sólo práctico sino también teórico, las personas pueden descubrir maneras para mejorar la situación de la mujer y también del hombre”. *Emakunde*, que aparece en 1989, marca un hito de alguna manera porque es fundado por el Instituto Vasco de la Mujer y ya empieza a adoptar un lenguaje muy discutido en los feminismos (que nos remite al debate de la “oenegización” y la “institucionalización” del feminismo). Y, finalmente, encontramos *Duoda: Estudios de la Diferencia Sexual*, en 1991, en Barcelona, así como *Estudos Feministas* en Brasil, fundada en 1992. En México, será en los noventa cuando empiecen a aparecer revistas académicas especializadas, ya con el género como categoría hegemónica: *GénEros. Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género* (1993) y *La Ventana. Revista de Estudios de Género* (1995) en México.

4. El futuro de la investigación con perspectiva de género e investigación feminista

Si se llamó investigación sobre “la mujer” -pluralizada “mujeres”, rápidamente- fue sobre todo para visibilizar el nuevo sujeto de estudio, sus experiencias, su condición de género, clase social, raza y las vías para transformarla. Desde sus inicios se trató de una investigación feminista, ligada a los movimientos de mujeres y que, en el periodo que nos ocupa, buscó no disociar la academia de la política. Si fueron las militantes o activistas quienes impulsaron la emergencia de la investigación sobre la mujer; son las académicas quienes logran su consolidación, si bien no siempre ni necesariamente guardando vínculos directos con las organizaciones y movimientos feministas.

En efecto, a mediados de los noventa pareciera haber un distanciamiento entre academia y militancia o, acaso, tomar otros rumbos políticos. Por un lado, las grandes movilizaciones sociales se apaciguan o se transforman -no desaparecen- y, por otro, en la academia se establecen códigos y normas de producción y publicación del conocimiento cada vez más rigurosas, ¿positivistas?, que dejan poco tiempo e interés por las militancias políticas. Este distanciamiento entre academia y militancia política se ve acompañado por las políticas internacionales de organismos, fundaciones y gobiernos que privilegian la llamada “perspectiva de género”, la cual reorienta los problemas abordados por las asociaciones civiles, así como las temáticas de investigación consideradas prioritarias. Son políticas contextualizadas en coyunturas determinadas, esto es, no son estáticas ni tampoco meramente reactivas: hay en ellas un proyecto político de largo alcance que busca influir en el curso de los acontecimientos, particularmente cuando éstos tienen características disruptivas del orden social. Los logros, alcances y consecuencias de esta transición o viraje político quedan fuera, por ahora, de los alcances de este artículo.

El resultado de cinco décadas es que, en las ciencias sociales, así como en las humanidades y las artes, las investigaciones de mujeres, género y feministas se encuentran profusamente difundidas como un campo específico de producción de conocimiento. Resulta esperanzador que, actualmente, las mujeres jóvenes universitarias impulsan vigorosamente la *investigación feminista* en distintas disciplinas abordando diversas problemáticas, muchas de ellas identificándose a sí mismas como militantes o activistas.

Referencias bibliográficas

- Almeida Salles, Vania (1984). Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina. *Estudios Sociológicos*, 2(4), 105-134.
- Amorós, Celia (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Aranda B. Josefina (1990). Género, familia y división del trabajo en Santo Tomás Jalieza. *Estudios Sociológicos*, 8(22), 3-22.
- Arias, Patricia y Mummert, Gail (1987). Familia, mercados de trabajo y migración en el centro de México. *Nueva Antropología*, IX(32), 105-128.
- Arizpe, Lourdes (1983). Presentación. *Estudios Sociológicos*, I(3), 413-415.
- Arizpe, Lourdes (1986). Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina. *Nueva Antropología*, VIII(30), 57-65.
- Bartra, Eli (1999). El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia. *Revista de Estudios de Género. La Ventana* (10), 214-234.
- Bock, Gisela (1989). El lugar de las mujeres en la historia. *Sociológica*, 4(10).
- Brachet-Márquez, Viviane (1984). El proceso social en la formación de políticas: el caso de la planificación familiar en México. *Estudios Sociológicos*, 2(5), 309-333.
- Cano, Gabriela & Radkau, Verena (1989). Libertad condicionada o tres maneras de ser mujer en tiempos de cambio (1920-1940). *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (13), 216-236. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i13.253>

- Castañeda Salgado, Martha Patricia (2012). Antropólogas y feministas: apuntes acerca de las iniciadoras de la antropología feminista en México. *Cuadernos de Antropología Social*, (3), 33-49.
- Christenson, Bruce, García, Brígida y Oliveira, Orlandina de (1989). Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México. *Estudios Sociológicos*, 7(20), 251-280.
- Cobo, Rosa & Fernández, Belén (2022). *Sociología feminista*. Granada: Comares.
- Duby, Georges & Perrot, Michelle (2018). *Historia de las mujeres*. Grupo Santillana de Ediciones. Madrid.
- Escamilla, Norma y Vigorito, María Antonieta (1977). El trabajo femenino en las maquiladoras fronterizas. *Nueva Antropología*, II(8), 17-28.
- Escamilla González, Iván (2016). El nacimiento de la revista Estudios de Historia Novohispana. *Estudios de Historia Novohispana*, (55), 63-67.
- García, Brígida, Muñoz, Humberto y Oliveira, Orlandina de (1983). Familia y trabajo en México y Brasil. *Estudios Sociológicos*, 1(3), 487-507.
- García Canal, María Inés & Jaivén, Ana Lau (1985). La lucha de la mujer en México. Un fenómeno descubridor (1970-1983). *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (1), 150-161. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i01.97>
- Goldsmith, Mary (1986). Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer. *Nueva Antropología*, VIII(30), 47-171.
- Gortari, Ludka de y Val, José de (1977). Mujer campesina, parentesco y explotación. *Nueva Antropología*, II(8), 5-16.
- Guiteras, Calixta (1961). La magia en la crisis del embarazo y parto en los actuales grupos mayances en Chiapas. *Estudios de Cultura Maya*, (1), 159-166.
- Harris, Olivia (1986). La unidad doméstica como una unidad natural. *Nueva Antropología*, VIII(30), 99-222.
- Hernández, Mirtha (2017). Transformación del PUEG. Nace el Centro de Investigaciones y Estudios de Género". *Gaceta Digital UNAM*. UNAM. México.
- Lamas, Marta (2018). Del 68 a hoy: la movilización política de las mujeres. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII(234), 265-285.
- Lamas, Marta (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, VIII(30), 73-198.
- Lau Jaiven, Ana y María del Pilar Cruz Pérez (2005). La incorporación de los estudios de mujeres y de género a las instituciones de educación superior. El Programa de Especialización-Maestría en Estudios de la Mujer de la UAMXochimilco. *Revista de Estudios de Género. La Ventana* (21), 228-251.
- Lugones, María (2021). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Moya López, Laura Angélica & Olvera Serrano, Margarita (2016). Cien números de Estudios Sociológicos. Itinerarios intelectuales y acervos de conocimientos, 1983-2014. *Estudios Sociológicos*, (34), 7-63.
- Mayer, Mónica (2009, octubre 1). Un breve testimonio sobre los ires y venires del arte feminista en México durante la última década del siglo XX y la primera del XXI. *Debate Feminista*, 40. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/rieg.2594066xe.2009.40.1445>
- Millet, Kate (1995). *Política Sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Muñiz, Elsa (1997). De la cuestión femenina al género: un recorrido antropológico. *Nueva Antropología*, XV (51), 119-131
- Muriel, Josefina (1985). Experiencia personal en estudios de la mujer en la Nueva España. *Historia Mexicana*, 34(3), 541-548.
- Murrieta Cummings, Patricia (1997). El feminismo y los estudios de género. Una aproximación al tema. Entrevista a la Dra. Vania Salles. *Sociológica*, 12(33), 263-272.
- Olivera Bustamante, Mercedes (1970). Sobre la explotación y opresión de las mujeres acasilladas de Chiapas. *El Sur de México: datos sobre la problemática indígena*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. México.
- Perrot, Michelle (2008). *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos Escandón, Carmen (1986). Las mujeres latinoamericanas: generación de datos y metodología para investigaciones futuras. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (6), 99-117. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i06.154>
- Rose, Sonya O. (2012). *¿Qué es historia de género?* Madrid: Alianza Editorial.
- Rubin, Gayle (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, VIII (30), 95-145.
- Salles, Vania y Zabudowsky, Gina (2001). Los laberintos de la Sociología en la trayectoria de *Sociológica*. *Sociológica*, 16(45-46), 13-110.
- Sánchez, Ángeles (1986). Marxismo y feminismo: mujer-trabajo. *Nueva Antropología*, VIII(30), 67-76.
- Scott, Joan Wallach (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica/UACM. México.
- Serret, Estela (1989). El sujeto femenino; para una refundamentación de la "teoría feminista". *Sociológica*, 4(10).
- Stolcke, Verónica, s/f. Antropología del género. El cómo y el por qué de las mujeres. www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales (Consultado 15 de junio de 2021).
- Tarducci, Mónica (2015). Antes de Franz Boas: mujeres pioneras de la antropología norteamericana. *Runa*, 36(2), 57-73.
- Torres, Cristina (1989). El trabajo doméstico y las amas de casa: el rostro invisible de las mujeres. *Sociológica*, 4(10).

- Urrutia, Elena (1986). El Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) en el Colegio de México. *Nueva Antropología*, 8(30), 235-237.
- Wittig, Monique (1992). *El pensamiento heterosexual*. Barcelona: Egales.
- Zapparolli Zeca, Mayra (2004). Apuntes de una antropología del género: el caso de los estudios feministas en Costa Rica. *Reflexiones*, 83(2), 95-106.